

Los “tutores”: entrevistas con estudiantes avanzados de Konstantin Rudnev

Susan J. Palmer

Universidad Concordia, Montreal, Canadá

monkeyghol@hotmail.com

RESUMEN: Este artículo analiza las experiencias de cinco estudiantes avanzados de Konstantin Rudnev—conocidos como “tutores”—cuyos testimonios iluminan tanto la dinámica interna de su escuela como las consecuencias de la redada policial de 2010 que desmanteló la comunidad siberiana. Basado en entrevistas por Zoom realizadas en junio de 2026, el estudio reconstruye los antecedentes de los tutores en hogares irreligiosos de finales de la era soviética, su atracción por las prácticas espirituales emergentes durante la Perestroika y su progresiva implicación en el sistema ecléctico de yoga, meditación, chamanismo y filosofía esotérica de Rudnev. Sus testimonios describen el exigente régimen contemplativo del ashram, la presencia carismática de Rudnev y los métodos pedagógicos con los que formaba instructores itinerantes. Tras la redada y el encarcelamiento de Rudnev, los tutores se dispersaron por Europa y América Latina, continuando la transmisión de sus enseñanzas de manera informal mientras evitaban la asociación pública debido a las investigaciones en curso y al persistente estigma. Sus relatos muestran cómo una comunidad espiritual, antes centralizada, se fragmentó en formas individualizadas de transmisión que Rudnev no dirigía ni controlaba, moldeadas por la represión, el exilio y la persistencia de la devoción hacia un maestro que consideran injustamente perseguido.

PALABRAS CLAVE: Konstantin Rudnev, Ashram Shambhala, yoga en Rusia, esoterismo en Rusia, movimientos antisectas en Rusia, Tantra.

Introducción

Este artículo examina las experiencias y trayectorias de los estudiantes de Konstantin Rudnev antes y después de la redada de 2010 contra “Ashram Shambhala”—nombre que daban a su comunidad en Siberia.

El proceso de estudiar este NMR presenta desafíos particulares para esta investigadora. En primer lugar, se trata de un movimiento espiritual ruso que se desarrolló en la Unión Soviética durante un período en el que la literatura religiosa, incluida la Biblia, estaba prohibida, y los maestros y grupos religiosos eran vistos con intolerancia y sospecha, y perseguidos. Así, el trasfondo político y social de este movimiento difería considerablemente del de los NMR occidentales.

El segundo desafío para los investigadores que intentan reunir información sobre este NMR surge de los drásticos esfuerzos del gobierno ruso para suprimir y erradicar “Ashram Shambhala” en Rusia y en el extranjero. Así, tras el arresto del líder en 2010 y la agresión física contra el ashram, que desde su fundación en 1989 se había convertido en un próspero centro de enseñanza espiritual y sociedad comunitaria en Siberia, los instructores formados por Rudnev (conocidos como “tutores” o “mentores”) huyeron al extranjero, donde continuaron difundiendo sus enseñanzas mediante talleres o seminarios, o incorporando las ideas y la cosmología de Rudnev a sus interacciones cotidianas con estudiantes o clientes.

Por lo tanto, el método de investigación para este capítulo ha consistido principalmente en realizar entrevistas con cuatro “tutores” (estudiantes formados por Rudnev para convertirse en misioneros itinerantes en Rusia a comienzos de la década de 2000) y con la estudiante que llegó a ser la esposa de Rudnev. Estas entrevistas se realizaron por Zoom en junio de 2026, con intérpretes para quienes hablaban en ruso.

La población de “Ashram Shambhala” era fluctuante. Aproximadamente quince personas vivían allí inmediatamente antes de la redada. No existían otros “ashrams” más pequeños en ciudades rusas o europeas. El único ashram era el Ashram Shambhala, ubicado cerca de Novosibirsk. En otras ciudades existían grupos locales de yoga y estudio en los que se enseñaban el yoga, la meditación, el pranayama y las ideas de Rudnev. Los estudiantes asistían ocasionalmente a seminarios impartidos por instructores (los “tutores”) formados directamente por Konstantin Rudnev, entonces conocido como “Shri Dzhan Avatar Muni”.

Según mis informantes, aproximadamente 20.000 personas participaron en estos grupos y seminarios realizados en Rusia. Antes de la redada policial de 2010, el número total de seguidores y participantes en Europa y en todo el mundo superaba los 100.000.

Los estudiantes de Rudnev: las entrevistas

Entrevisté por Zoom a cinco estudiantes de Konstantin Rudnev en junio de 2026. Aunque una muestra más amplia habría sido preferible, estas entrevistas proporcionaron información valiosa sobre el contexto social, el atractivo de las enseñanzas del Maestro, su presencia carismática, sus métodos didácticos y la

vibrante y próspera comunidad de Ashram Shambhala. Mis cinco informantes nacieron entre 1975 y 1983 en la Unión Soviética. Todos tienen actualmente entre cuarenta y cincuenta años y viven o se desplazan entre Montenegro, Bélgica, Alemania, Argentina, Brasil y otros países de América Latina.

Crecieron en hogares irreligiosos donde predominaba el ateísmo y la espiritualidad era un tema tabú. Describieron a sus familias como amables, solidarias y estables, con padres que los alentaban a cursar estudios universitarios orientados a la ciencia. Uno se convirtió en consejero psicológico. Otro estudió mecánica y tecnología y se especializó en el procesamiento de la madera. Otro llegó a ser ingeniero. Relataron cómo, durante la adolescencia, tomaron conciencia de visiones alternativas del mundo vinculadas a ideas y prácticas espirituales, y quedaron fascinados por los relatos científicos sobre fenómenos paranormales y psíquicos disponibles entonces en la Unión Soviética. La perestroika abrió oportunidades para explorar prácticas espirituales exóticas presentes en el chamanismo, las artes marciales y el yoga (Introigne y Vardé 2026a, 2026b).

Mis informantes comenzaron sus búsquedas espirituales por separado cuando tenían poco más de veinte años, incorporándose a clases de yoga que resultaron ser algo más que simple hatha yoga. Impartidas por instructores formados por Rudnev, o “tutores”, estas clases incluían meditación, ejercicios de respiración y conferencias sobre filosofía esotérica. Sus instructores les recomendaron seminarios intensivos en los que los estudiantes eran introducidos a una amplia variedad de ideas y prácticas espirituales, desde el Vedanta hindú y el budismo hasta la astrología y el chamanismo. Con el tiempo, los estudiantes eran invitados a conocer al “Maestro”, Shri Dzhnan Avatar Muni, en el Ashram Shambhala, cerca de Novosibirsk.

- Informante “D.”

D. nació en 1980 en la ciudad de Brezhnev (actual Naberezhnye Chelny) y obtuvo un título universitario en ingeniería. Trabajó como ingeniero hasta que su vocación de difundir las enseñanzas de Rudnev se convirtió en su prioridad. Disfrutó de una infancia feliz, desprovista de influencias religiosas, salvo por una tía que lo visitaba una vez al año y le hablaba de auras, chakras y superpoderes. Durante la adolescencia fue un estudiante aplicado, con muy poca vida social:

Era muy tímido; no tenía novias. La educación te vuelve tímido. Tenía 18 años y me da cuenta de que mis planes de futuro resultaban muy difíciles de llevar a cabo. Era muy joven, ambicioso, pero avanzaba lentamente. Estaba muy triste. Mi madre notó que estaba

desanimado y me sugirió practicar yoga. En aquella época, muy poca gente practicaba yoga; lo consideraban algo extraño. Una amiga de mi madre era profesora de yoga y, cuando asistí a su clase, descubrí que estaba débil y que necesitaba practicar más. Después, alguien me recomendó un seminario al que asistí y que realmente me gustó.

A los 18 años, D. conoció a su primer “mentor” [tutor], un hombre de 50 años llamado Arjuna, que visitaba la ciudad con regularidad para impartir seminarios. D. asistió a ellos durante cinco años.

Hacíamos yoga, masajes, trabajo con los chakras, danza y ejercicios de respiración [pranayama]. Empecé a sentirme libre y relajado. Arjuna describía el mundo espiritual y hablaba del chamanismo, del movimiento y del trabajo corporal.

Hacia los 22 años, D. conoció a Konstantin Rudnev. “Lo llamábamos Shri Gyam Avatar Muni. Decidí ir al Ashram [Shambhala] porque quería desarrollar mis superpoderes”. D. describió el programa de formación en el Ashram:

Al principio era como otros seminarios, pero practicábamos a diario, vivíamos juntos y trabajábamos mucho en el entrenamiento corporal. Le hacía preguntas sobre muchos temas, como la astrología. Sus respuestas no me las daba personalmente, sino a todo el grupo. Su conocimiento era muy profundo; transformó mi vida. Me di cuenta de que quería adquirir ese conocimiento profundo y aplicarlo en mi vida. Empecé a comprender realmente la grandeza del Maestro. Permanecí en el Ashram [Shambhala] durante seis meses, luego me fui y después regresaba cada uno o dos meses por varios días. Empecé a formarme como maestro, como tutor. Trabajé un tiempo en la universidad como ingeniero, pero luego preferí desarrollarme a mí mismo y dejé el empleo. Viví en distintas ciudades e impartí seminarios. Después, regresaba al Ashram para limpiarme de la energía negativa. Luego fui a diferentes ciudades como predicador itinerante. En esa época no tenía actividades sociales. La gente me hacía donaciones en los seminarios y eso bastaba. No quería seguir el camino social convencional. Celebré mi vigesimosegundo cumpleaños con mi familia y mi vigesimotercero en el Ashram. Fui asistente del maestro durante un año. Cuando viajaba fuera del Ashram, estaba solo, pero en el segundo año me asignaron un asistente.

- Informante “M.”

M. nació en 1971 en una familia militar que vivía en el extremo norte de Rusia, donde durante cuatro meses al año no sale el sol. Señala: “No teníamos televisión; en cambio, teníamos el mar del Norte y la aurora boreal”. Añade que “al crecer en el norte de Rusia y en Ucrania, escuché historias sobre chamanes y espíritus”. Entre los 17 y los 20 años vivió cerca del lago Baikal con una comunidad neopagana que practicaba artes marciales. Cuando tenía 21 años regresó a la ciudad, donde él y sus compañeros se involucraron en actividades criminales:

En los años noventa, mis amigos de la escuela empezaron a ganar mucho dinero y terminé en un ambiente delictivo. No me interesaban ni el alcohol ni las drogas, pero me gustaba

el dinero. Después de dos años lo dejé. Me di cuenta de que algo estaba mal. Mi cuerpo empezó a sufrir. Comencé a perder peso. Antes de eso, siempre entrenaba mi cuerpo. Ese estilo de vida dejó de interesarme. Sentí que una parte de mí estaba muriendo.

M. comenzó a buscar nuevamente personas espirituales. Le dieron un libro sobre sanación espiritual que incluía una fotografía de Rudnev. Leyó los libros de Rudnev durante dos años antes de recibir una invitación para conocerlo en 1997. Visitó el ashram por un breve período, luego regresó a Ucrania para concluir asuntos pendientes y, en 1998, se incorporó al Ashram en Siberia.

Viví doce años de pura felicidad. No me casé ni tuve hijos; mi función era simplemente ser estudiante. Descubrí que tenía talento para explicar cosas, así que me propuse transmitir el Conocimiento. Al principio fui un estudiante común, practicando yoga, meditación y artes marciales. Los estudiantes mayores tenían responsabilidades administrativas. El Maestro me preparó para convertirme en tutor. Empecé a guiar a otros en su nombre. Durante varias semanas viajaba y compartía su conocimiento y luego pasaba varias semanas en el ashram aprendiendo. Él nos enseñaba que el ashram está dentro de uno mismo, en el corazón.

- Informante “G.”

G. nació en 1975 y creció en la Unión Soviética con su “prohibición muy estricta de la espiritualidad, aunque mi abuela me bautizó secretamente en su fe”. Su padre era mecánico y ella estudió tecnología de la madera en la universidad local. Nunca se casó ni tuvo hijos. Cuando tenía 14 años, su madre la llevó a una iglesia recién construida, donde un sacerdote amable que “no era convencional” la bautizó. Explica: “Esto ocurrió durante el período de apertura de la Perestroika, cuando líderes culturales y científicos llegaban a nuestro país”. Cuando tenía 20 años y estudiaba en la universidad de Bratsk, la madre de una amiga la introdujo al yoga:

¡Yo era la más joven en una clase de personas de mediana edad, pero me impresionó lo enérgicas y flexibles que eran en comparación conmigo! Me costaba recordar los mantras mientras los cantábamos, pero al finalizar la clase sentí: “¡Estoy en casa!”. Sentí una enorme inspiración y un gran apoyo.

Después de un año de práctica de yoga, G. viajó a Ashram Shambhala en 2000. Las personas vivían en distintos “pisos” (apartamentos), pero el número fluctuaba entre 5 y 30, según la llegada y la partida de quienes pasaban tiempo con Shri Dzhnan Avatar Muni.

G. describió su llegada como “sin ideas preconcebidas” y señaló que pronto sintió que “¡todo era maravilloso!”. “Las personas construían relaciones espirituales viviendo juntas y tenían la clara sensación de: ‘estaré aquí

para siempre’”. Como “deportista”, G. disfrutaba de la exigente disciplina física del ashram, levantándose a la 1 AM para nadar o correr, tanto en verano como en invierno. Durante sus catorce años de residencia estudió los libros de Carlos Castaneda (1925–1998) y participó en la práctica chamánica tolteca del “soñar consciente” (Castaneda 1993).

- Informante “S.”

S. nació en 1982. Su padre era un “hombre militar”. Estudió psicología clínica en un instituto de Moscú y comenzó a trabajar allí como consultora psicológica y familiar. Participó durante cinco años en un grupo de yoga dirigido por una pareja que había sido alumna de Rudnev y se había formado en su ashram. Según explicó, la clase de hatha yoga también incluía debates sobre “temas amplios” y un curso de sanación de diez semanas. S. afirmó que había perdido el 70 % de audición en un oído cuando comenzó a practicar yoga, pero que la recuperó por completo al asistir a sesiones sobre métodos tibetanos de sanación.

Tras una breve estancia de seis meses en el Ashram Shambhala, S. regresó a su vida en Moscú. Comenzó a convivir con un hombre y a compartir su estilo de vida, que incluía el consumo de tabaco, alcohol y drogas duras. Poco después contrajo hepatitis C. Según relata:

Uno copia y adopta el estilo de vida de las personas con las que convive. Así fue como contraje hepatitis C. Terminé esa relación tóxica. Me di cuenta de que necesito elegir mi ambiente. Entonces me incorporé de forma permanente al Ashram entre 2002 y 2010.

Después de tomar hierbas medicinales durante tres meses, se curó de la hepatitis C. Se sometió a una prueba para comprobarlo. Su función consistía en organizar el abastecimiento de alimentos para el Ashram, por lo que realizaba pedidos y supervisaba las comidas.

Le encantaba el horario diario del ashram:

Nos despertábamos a la 1 AM para ir a nadar al lago; después volvíamos corriendo a casa o trotábamos por la playa. Durante el sueño estábamos más llenos de energía para practicar el soñar consciente. Por la mañana hacíamos ejercicio físico para aumentar nuestra energía. Por la tarde practicábamos yoga para tranquilizarnos y celebrábamos una oración comunitaria en ruso. Todas nuestras lecturas y mantras eran en ruso.

El estilo de vida célibe

Resulta interesante señalar que ninguno de los cuatro tutores se casó ni tuvo hijos. Muchos de los estudiantes que llegaban al ashram traían a sus familias. Aunque los tutores señalaron que “el Maestro nunca dijo que debíamos casarnos; nunca nos dijo cómo debían ser las cosas. Si las personas están enamoradas, dice que sí, que formen una familia”, parece que el estilo de vida austero y precario de un predicador itinerante exigía celibato y desapego de las relaciones íntimas. D. explicó su elección como un “sacrificio por un propósito superior”. Recuerda las explicaciones de Rudnev sobre “el tema del Tantra y las ideas acerca de la transformación de la energía sexual para vivir una larga vida”. Añade: “Utilicé esa energía para ayudar a las personas. Ayunaba y dormía muy poco y transformaba mi energía sexual para poder ayudar a otros”.

La quinta informante, T., constituyó una excepción a este patrón, ya que se convirtió en la esposa de Konstantin Rudnev.

- Informante “T.”

T. recibió una educación científica, sin trasfondo religioso, y no tenía interés en la espiritualidad. Sin embargo, le interesaban profundamente la filosofía y la psicología. En 2007 oyó hablar del Maestro en un seminario al que asistió. Un estudiante de Rudnev estaba exponiendo y T. quedó impresionada:

Respondía preguntas que yo nunca había formulado antes—sobre el amor y los estados emocionales. Nunca había pensado que fuera posible controlar el propio estado emocional. ¡Tanto conocimiento! Escuché hablar del maestro Konstantin y de sus libros. Quise conocerlo. Así que, en 2008, fui al Ashram en Siberia.

Cuando llegó, Rudnev ya había comenzado a hablar; ella había llegado tarde a su conferencia:

Cuando entré en la sala, él ya había comenzado, con unas 60 personas a su alrededor. Estaba sentado en el centro del escenario. Cuando entré, vi que brillaba. Era tan magnético que simplemente me detuve; ni siquiera busqué dónde sentarme. Era tan inspirador, hablando del desarrollo psicológico y de cómo uno puede buscar dentro de sí mismo. Me detuve para recuperar el aliento y luego me acerqué. Me miró. ¡Podía ver el Universo en los ojos de un Maestro! Detrás de sus ojos, todas mis preguntas desaparecieron. Pensé: “¡Quiero estar siempre en este estado, quiero estar siempre con él!”. Quedé completamente cautivada... En Rusia tenemos una frase: “El órgano sexual más atractivo de un hombre es su cerebro”.

Describió las caminatas diarias por el bosque:

Comencé a correr por el bosque con los otros estudiantes hasta quedar acalorados y sudorosos. Después nos lanzábamos al agua helada o nos revolcábamos desnudos en la nieve. El maestro decía que eso fortalecería el sistema inmunológico. Encontré un lugar en el pueblo donde había caballos, así que le pregunté si podía montar. Cada día tomaba un caballo y cabalgaba por el bosque. ¡Me encantaba! Él daba conferencias a mediodía para un grupo reducido de estudiantes. Caminaba por el bosque durante seis horas con entre diez y quince alumnos a quienes estaba formando. Recibí una invitación para caminar con él. Intentaba estar cerca y hacer preguntas. Registrábamos lo que decía. Empecé a ayudarlo. No utiliza correo electrónico, pero yo sí, por lo que podía ayudarlo a responder miles de preguntas de personas de todo el mundo.

T. habló sobre su relación amorosa:

Una vez estábamos caminando y él hablaba con otra persona, ¡y yo estuve a punto de caerme! Extendió la mano y me sostuvo. Lo miré a los ojos y nos acercamos más. Caminamos tomados de la mano y empezamos a hablar a solas. Me interesaban las ideas que transmitía. Él lo veía. Lo entrega todo de sí mismo. A veces estábamos solos y nuestra relación se fue profundizando. En mayo de 2009 fuimos a Kiev, en Ucrania. Le gustaba visitar la costa cerca de Ucrania. En aquel momento estábamos muy unidos y me preguntó si quería casarme oficialmente con él (aunque ya estábamos juntos para siempre, no solo en esta vida). Así que nos casamos en una oficina estatal de registro civil y más tarde volvimos a casarnos en una ceremonia chamánica con unos pocos estudiantes cercanos y con los cuatro dioses de la eternidad, del pasado, del presente y del futuro.

Explicó también cuál era su papel en el Ashram:

Me convertí en la mano derecha de Konstantin. Él puede responder cualquier pregunta, pero no le gusta la tecnología. Ama la naturaleza, pero no tiene teléfono. Yo sí tengo teléfono y estoy siempre en contacto con la gente, así que me convertí en su vínculo de comunicación con el mundo entero. No habla con fluidez ningún idioma aparte del ruso. Yo hablo inglés, así que respondí las preguntas que le enviaban en inglés.

T. era una figura singular entre los estudiantes de Rudnev. Nunca se convirtió en tutora itinerante porque contrajo matrimonio legal con él. Gracias a ello, pudo mantener acceso a Rudnev (aunque estrictamente restringido) durante sus períodos de encarcelamiento en Rusia y Argentina y apoyarlo en los períodos de libertad. Lo acompañó a Argentina y permaneció a su lado cuando los fiscales de Bariloche dirigieron sus actuaciones en su contra, además de cuidarlo durante la prisión domiciliaria.

Respuestas de Rudnev

Le pregunté a T. si podría entrevistar a Konstantin Rudnev. Ella me explicó que se estaba recuperando de una cirugía y que no hablaba inglés. Finalmente, le envié una lista de preguntas que T. le transmitió. Ella facilitó una larga y fascinante conversación con su esposo basada en mis preguntas. Por este medio, pude obtener información sobre la formación de Rudnev como filósofo y místico desde la infancia hasta la juventud: quiénes fueron sus maestros espirituales y qué libros influyeron en su pensamiento. Más importante aún, pude comprender el extraordinario esfuerzo que realizó para acceder a fuentes de conocimiento ocultista hasta entonces inaccesibles y prohibidas en la Unión Soviética, así como su notable capacidad para sintetizar visiones del mundo radicalmente diferentes y aparentemente incompatibles y presentar a sus estudiantes una serie de ideas novedosas y un sistema coherente de conocimientos olvidados.

El interés de Rudnev por el cristianismo quedó frustrado porque la Biblia estaba prohibida en Rusia. Sin embargo, mientras leía literatura atea, descubrió un auténtico tesoro de versículos bíblicos ridiculizados y denunciados por autores ateos. Los recortaba y los reunía para formar una Biblia incompleta.

Respecto del chamanismo, Rudnev señaló:

...afortunadamente, había obras científicas disponibles... Cuando los zares rusos conquistaron Siberia, también fueron allí estudiosos—etnógrafos, por así decirlo... Gracias a estos científicos, se ha conservado información sobre el chamanismo. Por supuesto, era fragmentaria e incompleta, más teórica, pero aun así parte de esa información sobrevivió.

Para acceder a los libros de George Ivanovich Gurdjieff (1866–1949), Castaneda, Osho Rajneesh (1931–1990) y otros autores, Rudnev recurrió al “samizdat”, la literatura clandestina autoeditada que circulaba en la Unión Soviética durante la década de 1980. Rudnev describió el proceso de la siguiente manera:

En aquella época los libros se mecanografiaban... Utilizaban papel de calco—el más fino posible. Se empleaba un sistema de copias al carbón que llegaba hasta la duodécima copia, momento en el que el texto apenas era visible... Todo estaba borroso y era difícil de leer. Pero permitía producir doce copias a la vez en lugar de un solo ejemplar. Yo leía textos de la duodécima copia con una lupa, intentando distinguir las letras. A veces tenía que repasarlas a mano porque no se veían con claridad. Tenía que leer con una lupa y, en ocasiones, reconstruir intuitivamente el significado... Leía esos libros: Osho, Gurdjieff, Castaneda y otros—a través de copias *samizdat*.

Las exploraciones de los estados de trance, accesibles mediante “técnicas arcaicas del éxtasis” (Eliade 1964), como la danza o el canto, comenzaron en la infancia de Rudnev. Señala:

Desde niño siempre tuve el deseo de experimentar todo directamente. El conocimiento de los libros no me interesaba demasiado. Siempre quería experimentar, tocar, sentir cualquier cosa sobre la que aprendiera. Y solo cuando la experimentaba emocionalmente, con todo mi ser, sentía satisfacción: sí, ahora sé qué es.

De niño, el bosque era su hogar. Según relata, a los 20 años viajó al Altái para estudiar durante varios años con un chamán siberiano llamado Altai Kam. También experimentó con drogas durante la infancia para conocer sus efectos y llegó a la conclusión de que estas interferían con la propia voluntad.

Rudnev recuerda que, siendo niño, buscaba himnos cristianos en el viejo receptor de radio de su abuelo y bailaba al escucharlos. Más tarde descubrió grabaciones de los himnos de un monje ermitaño de la Iglesia Ortodoxa Rusa conocido como “Monje Román”, a quien considera un santo:

En la década de 1980 intentaba comprender el cristianismo, pero tenía que hacerlo por mí mismo. Es decir, tomaba himnos religiosos y comenzaba a bailar. Y entraba en esos estados religiosos—profundos estados de fe, amor y percepción de Dios.

El carisma de Konstantin Rudnev

Las entrevistas ofrecieron descripciones vívidas de la extraordinaria presencia de Rudnev y de su excelencia como orador. Mis informantes describieron con detalle sus exóticos atuendos, su amabilidad y su sensibilidad hacia quienes lo escuchaban. M. relató:

Por las tardes nos reuníamos. Él se sentaba en un sillón, como Osho. La habitación estaba tenuemente iluminada por velas, lo que ayudaba a abrir el tercer ojo. Llevaba una cinta chamánica en la cabeza. Era bastante joven y fuerte y tenía una voz extraordinaria, sonora pero muy tranquila. Cuando hablaba, sentía que respiraba la energía que transmitía. Podía ver el aura del Maestro llenando toda la habitación. Sentía que su aura emanaba bondad y amor infinitos. Respondía a todas nuestras preguntas, incluso cuando eran ingenuas o cuando las mismas personas repetían una y otra vez las mismas cuestiones. Siempre estaba dispuesto a ayudar. Nunca era crítico; apoyaba a todo el mundo. Cuando vi por primera vez al Maestro, llevaba un atuendo chamánico negro bordado con hilo dorado. Llevaba el símbolo rojo en su capa y una cinta chamánica en la cabeza. Terminé rodeado de cientos de personas viviendo juntas, sintiendo que el Maestro entregaba su amor directamente desde su corazón a todas ellas.

Varios informantes comentaron sobre su cualidad misteriosa. S. lo describió como un “Maestro cuya sabiduría era tan profunda que era imposible determinar su edad. No tenía edad. Ahora creo que debía tener unos 30 años”. Quedaron impresionados por el conocimiento especial sobre la naturaleza del mundo espiritual de Rudnev:

El Maestro estaba en contacto, en planos sutiles, con los Maestros de Shambhala. Compartía con nosotros sus experiencias de *samadhi* y sus conversaciones con Dios sobre cómo estaba construido el universo.

El relato de Rudnev (a través de T.) sobre su búsqueda mística desde la infancia nos ofrece nuevas claves para comprender su atractivo y su influencia en Rusia. Estamos ante un hombre que hizo esfuerzos extraordinarios para acceder a una sabiduría que, en su época, estaba reprimida y prohibida. De niño, vagaba por los bosques, experimentaba con drogas, buscaba himnos cristianos y bailaba al escucharlos. De joven, rastreaba pasajes bíblicos en libros ateos y leía textos de *samizdat* de duodécima copia con una lupa. No solo reunió este heterogéneo caudal de información, sino que también lo sintetizó en una cosmovisión coherente que respaldaba su intuición infantil de que todas las religiones adoran al mismo Dios.

Los tutores: su misión en la actualidad

Cada uno de los tutores expresó la profunda conmoción que sintió al separarse de su Maestro tras la redada de 2010, el sentimiento de pérdida que experimentó y la determinación compartida de continuar difundiendo sus enseñanzas. M. relató:

Después de 2010, nunca volví a verlo. Estuvo once años en prisión. Después de abandonar el país, seguí impartiendo seminarios en Bélgica sobre sus enseñanzas. Ya no existen ashrams, pero como tutor, transmito el conocimiento. En los medios se han dicho tantas mentiras sobre el Maestro. Mi misión es llevar esta verdad a la gente y hablarles del Maestro Perfecto para que todavía puedan recibir su ayuda. Duele porque me arrebataron aquello que amaba. Comprendí que era imposible permanecer en Rusia. Cuando ves una belleza así, un amor así, destruido... ya no puedes confiar. Tenía amigos en el extranjero, así que me fui de inmediato. Cuando salí de Rusia, me llevé mis cuadernos y comprendí que era muy peligroso. Voy a Europa, a Alemania, luego a América Latina, donde permanezco en algunos países, Chile y Brasil. Ayudo a la gente; les enseño conocimientos y ellos me dan dinero y donaciones—aunque no mucho. No necesito mucho. Intento compartir el amor y el conocimiento y enseñar como mi Maestro me enseñó. Algunas personas me ayudan. Siempre aparecen de maneras mágicas. Él me enseñó a confiar en el Universo. Si vives así, con confianza y alegría, la gente aparece.

Estoy muy agradecido. Pero me duele que una persona tan extraordinaria no haya sido comprendida en Rusia. ¡Es muy triste!

S. contó una historia similar:

Después de 2010, nadie coordinaba nada; cada uno tomó sus propias decisiones. Era peligroso; estábamos en riesgo. Incluso ahora, la investigación continúa y la policía sigue buscando más víctimas. Para sus estudiantes, este es un período muy peligroso. No hay víctimas. Las víctimas mencionadas en la causa judicial en Rusia fueron pagadas o forzadas. Nadie entra en detalles porque no hay detalles. Ashram Shambhala ya no existe. Unos años después de la redada, la organización fue oficialmente prohibida.

La experiencia de D. fue parcialmente diferente:

Cuando ocurrió la redada en 2010, yo no estaba allí. Estaba muy lejos, en Europa o en Brasil. Conocía todas las críticas y la oposición desde hacía aproximadamente un año. Todo era mentira. Me enteré de la redada por otros medios. Estaba muy ocupado. Quería buscar información en internet. Escuchaba discusiones. Tuve que cerrar mis redes sociales. Recibí amenazas; todo era muy negativo.

Sin embargo, todos compartían un sentimiento de conmoción e impotencia. Como explicó S.:

Después de la redada no sabía qué hacer. Estaba conmocionada. No veía otra opción que seguir ayudando a las personas. Estuve tres años en Brasil y luego regresé a Rusia. Allí vi a muchos estudiantes. Después viajé a otros lugares y mi vida continuó como antes. Me invitaban a distintos seminarios. Hoy, cada uno sigue su propio camino, ayudando a otras personas. Mantenemos contacto con nuestros colegas y pedimos consejo sobre cómo gestionar los problemas de nuestros clientes. Sigo mi propio camino. Dejé Rusia. Todas las personas que deseaban seguir transmitiendo sus ideas se fueron al extranjero. Vivo en Montenegro. Estoy sola, pero apoyo a mi familia y a mis amigos en Rusia. Ayudo a las personas mediante mi trabajo de orientación psicológica. No menciono su nombre. Pero comparto su conocimiento. Le deseo una vida larga y feliz, en la medida de lo posible.

Conclusión

La ferocidad con la que el gobierno ruso reprimió este movimiento espiritual se refleja en la forma en que operan hoy los “tutores”, cuyas actividades siguen siendo cautelosas y discretas. Los estudiantes cuidadosamente entrenados por Rudnev, o “tutores”, continúan transmitiendo lo que llaman “conocimiento” o “sabiduría” de su “Maestro”, cada uno a su manera. Pueden hacerlo a través de contactos laborales, mediante el asesoramiento psicológico a clientes o mediante la organización de seminarios y la participación como conferencistas invitados. Estos transmisores rusos de conocimiento espiritual trabajan en el extranjero, en Montenegro, Brasil, Alemania, Bélgica y muchos otros países.

Según mis informantes, hoy no existe un movimiento “Ashram Shambhala” organizado, centralizado ni coherente. Durante los once años que Rudnev pasó en una prisión rusa, sus comunicaciones fueron vigiladas de cerca. Se le permitía una breve llamada telefónica con su esposa cada dos meses, estrictamente supervisada. En Montenegro fue objeto de vigilancia. Tras su detención en Argentina, la situación fue similar. Así, desde 2010, Rudnev no ha tenido ni la voluntad ni la posibilidad de dirigir un “movimiento”. Algunos tutores han continuado enseñando sin supervisión alguna por parte de Rudnev.

Actualmente, los tutores pueden dividirse en tres categorías. Algunos plagian sus ideas para construir sus propias carreras, sin reconocerle ningún mérito. Otros se apropian del nombre “Ashram Shambhala” y afirman falsamente ser sus sucesores designados. Finalmente, los tutores presentados en este capítulo continúan difundiendo las enseñanzas de Rudnev. Como la investigación policial sigue abierta, estos tutores no se atreven a mencionar el nombre de su maestro espiritual ni a hacer referencia a sus libros. Sin embargo, continúan dedicando sus vidas a “ayudar a las personas”, compartiendo con el público el conocimiento y la sabiduría de su maestro espiritual anónimo.

Referencias

- Castaneda, Carlos. 1993. *The Art of Dreaming*. Nueva York: Harper.
- Eliade, Mircea. 1964. *Shamanism, an Archaic Technique of Ecstasy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Introigne, Massimo y María Vardé. 2026a. “Ashram Shambhala.” *World Religions and Spirituality Project*, 29 de abril. Consultado el 15 de julio de 2026. <https://bit.ly/4aUpucw>.
- Introigne, Massimo, y María Vardé. 2026. “La saga de Ashram Shambhala: esoterismo y repertorio antisectas en Rusia y Argentina”. *The Journal of CESNUR* 10(2): 1–85. DOI: 10.26338/tjoc.2026.suppl.10.2.1